





en mi país, cavándose la fosa, en el sentido en que ha un sujeto así hay que contestarle haciendo un periodismo de calidad extrema. Y no es que se haya hecho un periodismo malo. No digo eso. Pero igual que en EE UU hubo medios que no predijeron la victoria de Trump por mirar la realidad de manera sesgada, pensando más bien en cómo quería que fuera, me parece que se sigue ofreciendo la misma respuesta enardecida e histérica, a los ataques de Trump.

—¿Qué hacer?

—Trump desprecia, descalifica. La prensa cae a veces en lo mismo. No creo que eso sea la respuesta. La contestación adecuada es una prensa inteligente, con altura, que se preocupe por entender el fenómeno, porque este señor está ahí hasta que termine su mandato y por algo está, por algo la gente lo votó. Pensar que esas personas son unos tarados a los que no conviene mirar, es un error. Por otro lado, yo estoy en contra del poder contra la prensa, porque es desaparejo,

porque la prensa tiene poder, pero nunca es el Estado. Esto ha producido muertos en muchos países. Que el poder haga «bullying», que se comporte como un matón contra los ciudadanos que trabajan como periodistas, me parece despreciable. Pero, ahora, si eres periodista y vas a hablar de ese matón debes mirarlo de una manera más compleja. No decir que es un matón y se acabó.

—¿Al periodismo también le afectan las «Fake news»?

—Hay estudios que señalan que la gente, con las redes sociales por donde se comparte información, está dispuesta a estar de acuerdo, aunque se muestre de mil maneras que, por ejemplo, las vacunas, como se difundió una vez en un artículo, no producen autismo. Pues a día de hoy aún hay gente que lo replica como si fuera verdad. Pero es que aún hay individuos que consideran que los extraterrestres bajan a la Tierra y que el Triángulo de las Bermudas chupa a la gente. Al que cree todo eso no hay forma de conven-

cerlo de lo contrario... Las «Fake news» son tan viejas como el mundo, lo que sucede es que las redes ha disparado el síntoma.

—¿Qué hacer?

—Mantener la resistencia. Deben continuar chequeando las noticias. Todos los medios de comunicación tienen una responsabilidad en este punto. Se ha convenido a la gente, ya hace mucho tiempo, de que existe esa cosa llamada «periodismo ciudadano» y que cualquiera puede ser un periodista; que cualquier persona que pasa por la calle y filma algo y lo sube a Instagram o a su Facebook, lo es. Hay que chequear ese «periodismo ciudadano», muchas veces mal usado, porque el medio que no contrasta la información, que solo sube un video cualquiera y lo da por verdadero, corre riesgos y muchos se han acostumbrado a trabajar de esa manera. Decir que la voz del pueblo es la voz de Dios es un riesgo enorme. Los medios no podemos convertirnos en voceros de escándalos que no son tales.

Una pregunta mantiene a Leila Guerriero en la geografía del periodismo: «¿Qué tengo que decir?». O sea, lo que aporta a la comprensión del mundo. «Si uno no tiene nada que decir, lo mejor es quedarse callado. Siento que mientras tenga cosas que contar, y creo que las contaré. Y no tiene nada que ver con una nota de opinión. Es lo que tengo que decir, por ejemplo, sobre Guillermo del Toro. Cómo lo miraría. Es mi desafío. Qué mirada nueva puedes aportar sobre lo que ha sido superrepasado».

—Las prisas y la falta de espacio son dos fantasmas del periodista actual.

—La falta de espacio es un problema para los textos largos, y la falta de tiempo, también. Pero no es de ahora. También hay que señalar que textos tan extensos no se publican masivamente. Hay revistas. Cuando me ofrecen un perfil definitivo y me dan una semana, pues, respondo que en ese tiempo puedes tener una entrevista, una mirada, pero no un perfil... de todas maneras no hay excusa para hacer nada mal. Incluso cuando te piden algo rápido se puede hacer bien si uno tiene talento, oficio, está dispuesto a hacerlo de la mejor manera posible y es capaz de detectar los «tics» que te determina, los automatismos de escribir, como lugares comunes y frases hechas. Y hay que hacerlo porque es tu nombre, y debes defenderlo con la calidad de tu trabajo. El tiempo y espacio es algo que uno se tiene que abrir a codazos. El género que yo hago está reñido con la urgencia de la noticia. Pero en los medios se han cargado las tintas en la superstición de la urgencia, de la rapidez, llegar el primero y se ha dejado de lado la calidad.

—¿Qué ha aprendido de periodistas como Arlt?

—Tengo ideas contrarias. Soy escéptica respecto al periodismo como modificador de la realidad. Puede visibilizar temas y, a veces, a través de la insistencia, se cambian cosas, pero no tengo la convicción de que podamos contribuir tanto al mundo. Creo poco en la humanidad. Siento que es una profesión a la intemperie, que te deja expuesto a lo que piensas, y lo que piensas no es necesariamente compartido por mucha gente. Más bien al contrario.



«PLANO AMERICANO»  
Leila Guerriero  
ANAGRAMA  
560 páginas,  
22,90 euros